

## ***Introducción al debate sobre la Amoris Laetitia***

23 de junio 2016

Palais des Nations, Ginebra

María Lía Zervino, *Servidora*

Secretaria General de la UMOFC

En su visita a la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) de septiembre 2015, en nombre de la Santa Sede y de la Iglesia católica en el todo el mundo, el Papa Francisco reconoció y agradeció a la ONU por varios logros como el “desarrollo del derecho internacional, la construcción de la normativa internacional de derechos humanos, el perfeccionamiento del derecho humanitario, la solución de muchos conflictos y operaciones de paz y reconciliación”<sup>1</sup>.

En nombre del Foro-Ginebra de ONGs de inspiración católica y en particular del Grupo de Trabajo dedicado a la Familia es un gran honor para mí introducir este debate sobre la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*. Uno mi voz a todos los que expresan aprecio y gratitud hacia el Papa Francisco y hacia aquellos que trabajan por los objetivos que tenemos en común con la ONU.

La ONG a la que sirvo como Secretaria general, la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC), tiene 106 años de existencia, más de 100 organizaciones miembros con base en 60 países, tiene status ante ECOSOC y trabaja en otras agencias internacionales, por la dignidad y el liderazgo de las mujeres. La UMOFC coordina uno de los Grupos de Trabajo, dedicado a los temas de familia del Foro-Ginebra, compuesto también por: Associazione Comunità Papa Giovanni XXIII, Association Points-Coeur, Caritas Internationalis, Caritas in Veritate Foundation y Dominicans for Justice and Peace.

El Foro incluye aproximadamente 25 ONGs acreditadas ante ECOSOC. Tratamos de trabajar con sinergia entre nuestras respectivas organizaciones y en colaboración con la Misión Permanente de la Santa Sede ante la ONU en Ginebra, con el fin de promover el respeto y la adhesión a los derechos humanos. Buscamos el bien común y la protección de estos derechos para todos porque cada persona humano tiene una dignidad inherente y fundamental que proviene de ser creado a imagen y semejanza de Dios.

Para que los hombres y mujeres puedan escapar de la pobreza extrema y entrar en el círculo virtuoso del desarrollo sostenible, es esencial proteger los derechos de las familias a la vivienda, al trabajo decente y a la propiedad de la tierra, así como a la libertad

---

<sup>1</sup> Papa Francisco a la Asamblea de UN, 25 de septiembre de 2015

religiosa, al derecho primario de la familia a educar a sus hijos y otros derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales.<sup>2</sup>

Las organizaciones que participamos del Grupo de Trabajo hemos cooperado durante más de un año con el objetivo general de promover políticas que protejan y alienten la vida familiar. Nos comprometimos en la redacción de la resolución del Consejo de Derechos Humanos A / HRC / 29 / L.25, en julio de 2015, contribuimos con el informe del Alto Comisionado y presentamos declaraciones orales y escritas, siempre sobre este tema. Nuestra participación se basa en nuestras específicas experiencias de campo. Nos esforzamos por demostrar el modo apto para la ayudar a las familias necesitadas, de refugiados, de marginados a través de la pobreza, de los que carecen de formación, las afectadas por el desempleo, las que tienen miembros con discapacidad, entre otras. Deseamos destacar las buenas prácticas de trabajo con las familias, con una base empírica, a través de los proyectos concretos en curso y de nuestra experiencia diaria de la vida real.

Tal como es el enfoque de muchos organismos de la ONU y de la mayoría de nuestras organizaciones de inspiración católica, es el método propuesto por el Papa Francisco en *Amoris Laetitia*: "empírico", "inductivo" y "contextual". Las reflexiones compartidas en el Sínodo de los Obispos, que constituyeron la base de la Exhortación del Papa, primero capturaron lo que estaba pasando con las familias en diferentes contextos en los que la Iglesia está presente, luego se refirieron a la doctrina católica a fin de entender y proponer acciones concretas para apoyar y acompañar a las familias animándolas a contribuir al bien común de sus propios miembros y de sus comunidades locales.

Mediante este método, que se basa en la escucha y el diálogo, la Iglesia católica profundiza su familiaridad con todos aquellos que viven en el mundo actual, esperando, a su vez, poder contribuir con ese mismo mundo a la promoción de los valores auténticamente humanos.

Deseo agradecer a Su Excelencia Mons. Jurkovich y también a Su Excelencia Mons. Paglia por el patrocinio del Consejo Pontificio para la Familia a la presentación de la Exhortación que co-organizamos el pasado abril, en Roma, para un centenar de embajadores y representantes ante la Santa Sede.

Ahora estamos aquí, para escuchar, aprender y aportar. Muchas gracias a todos y les auguro un ¡buen debate!

---

<sup>2</sup> Cfr. idem